

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL

DE

SAN JUDAS APÓSTOL.

Exhorta a la constancia en la fe, y a resistir los esfuerzos y análisis de los impíos, cuyo carácter describe, y el castigo que les espera.

(A. D. 66.)

JUDAS, siervo de Jesu-Cristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y conservadores en Jesu-Cristo: 2 Misericordia, y paz, y amor os sean multiplicados. 3 Amados, por la gran solícitud que tenía de escribros de la comun salud, me ha sido necesario escribiros amonestándoos que contendáis eficazmente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. 4 Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los cuales desde antes habían estado ordenados para esta condenación, hombres impíos, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en disolución, y negando a Dios que solo es el que tiene dominio, y a nuestro Señor Jesu-Cristo.

5 Os quiero pues amonestar, ya que alguna vez habeis sabido esto, que el Señor habiendo salvado al pueblo de Egipto, despues destruyó a los que no creían: 6 Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, mas dejaron su habitación, los ha reservado debajo de oscuridad en prisiones eternas hasta el juicio del gran día: 7 Como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas, las cuales de la misma manera que ellos habían fornicado, y habían seguido la carne extraña, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el juicio del fuego eterno.

8 De la misma manera tambien estos soñadores amancillan la carne, y menosprecian la potestad, y vituperan las potestades superiores.

9 Pues cuando el arcánjel Miguel contendia con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a usar de juicio de maldición contra él, sino que dijo: 4 El Señor te reprenda.

10 Pero estos maldicen las cosas que no conocen; y las cosas que naturalmente conocen, se corrompen en ellas como bestias brutas. 11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Cain, y se lanzaron en el error de Balaam por recompensa, y persectaron en la contradicción de Coré.

12 Estos son manchas en vuestros convivios, que banquetean juntamente, apacientándose a sí mismos sin temor alguno: a nubes sin agua, las cuales son llevadas de acá para allá de los vientos: árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;

13 Fieras ondas de la mar, que espuman sus mismas abominaciones; estrellas erráticas, a los cuales es reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

14 De los cuales tambien profetizó Enoch, séptimo desde Adam, diciendo: 4 Hé aquí el Señor es venido con sus santos millares,

15 A hacer juicio contra todos, y a convencer a todos los impíos de entre ellos tocante a todas sus obras de impiedad que han hecho impiamente, y a todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.

16 Estos son murmuradores que se relajan, andando segun sus deseos; y su boca habla cosas soberbias, teniendo en admiración las personas por causa del provecho.

17 Mas vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes han sido dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesu-Cristo: 18 Como os decían: 4 Que en el postrero tiempo habria burladores, que andarian segun sus malos deseos.

19 Estos son los que hacen divisiones, sensuales, no teniendo el Espíritu.

20 Mas vosotros, oh amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando por el Espíritu Santo, 21 Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu-Cristo, para vida eterna.

22 Y recibid a los unos en piedad, discerniendo: 23 Mas haced salvos a los otros por temor, arrebatándolos del fuego; aborreciendo aun la ropa que es contaminada de la carne.

24 A aquel, pues, que es poderoso para guardáros sin caída, y presenfaros delante de su gloria irreprensibles, con grande alegría.

25 Al Dios solo sabio, nuestro Salvador, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora, y en todos los siglos. Amen.

Num. 13, 37.

2. Ped. 2, 4.

Gen. 19, 24.

1. Tim. 4, 1.-2. Tim. 3, 1.-2. Ped. 3, 3.

1. Tim. 4, 1.-2. Tim. 3, 1.-2. Ped. 3, 3.

Mat. 24, 30. Judas, 14.

Zac. 12, 9.

Cap. 21, 6, y 22, 13.

Gen. 4, 5, 21, 32.

Num. 32, 1.

Zac. 3, 2.

EL APOCALIPSIS

Ó REVELACION DE

SAN JUAN EL TEÓLOGO.

CAPITULO 1.

Juan, desterrado en la isla de Patmos, escribe por orden de Dios la revelacion que habia tenido, a las siete iglesias de Asia, representadas en siete candeleros.

(A. D. 96.)

La revelacion de Jesu-Cristo, que Dios le dió, para manifestar a sus siervos las cosas que debien suceder presto; y la declaró, enviando por su ángel a Juan su siervo.

2 El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesu-Cristo, y de todas las cosas que ha visto.

3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas: porque el tiempo está cerca.

4 JUAN a las siete iglesias que están en Asia: Gracia sea con vosotros, y paz del que es, y que era, y que ha de venir, y de los siete espíritus que estan delante de su trono;

5 Y de Jesu-Cristo, que es el testigo fiel, primogénito de los muertos, y el Principe de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.

6 Y nos ha hecho revés y sacerdots para Dios, y su Padre; a él sea gloria é imperio para siempre jamás. Amen.

7 Hé aquí que viene con las nubes, y todo ojo lo verá, y los que lo traspasarán; y todos los linajes de la tierra se lamentarán sobre él. Así sea. Amen.

8 Yo soy el Alpha y la Omega, principio y fin, dice el Señor, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulación, y en el reino, y en la paciencia de Jesu-Cristo, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios, y el testimonio de Jesu-Cristo.

10 Yo fui en Espíritu en el día de Domingo, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta.

11 Que decía: Yo soy el Alpha y Omega, el primero y el último: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias, que estan en Asia; a Efeso, y a Smirna, y a Pérgamo, y a Tiatira, y a Sardis, y a Filadelfia, y a Laodicea.

12 Y me volví a ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro.

13 Y en medio de los siete candeleros, uno semejante al Hijo del hombre vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por los pechos con una cinta de oro.

14 Y su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como

la nieve, y sus ojos como llama de fuego:

15 Y sus piés semejantes al laton fino, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas.

16 Y tenía en su diestra siete estrellas: y de su boca salía una espada aguda de dos filos. Y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

17 Y cuando yo le ví, caí como muerto a sus piés. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas: Yo soy el primero y el último:

18 Y el que vivo, y he sido muerto; y hé aquí que vivo por siglos de siglos. Amen. Y tengo las llaves del infierno, y de la muerte.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de estas:

20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias; y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

CAPITULO 2.

Se le manda a Juan que escriba varios avisos a las cuatro iglesias primeras. Son alabados los que no habían abrazado la doctrina de los Nicolaitas, e invitados otros al arrepentimiento, con promesa de grande galardón a los que fueren fieles hasta la muerte.

ESCRIBE al ángel de la iglesia de Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los siete candeleros de oro, dice estas cosas:

2 Yo sé tus obras, y tu trabajo, y paciencia; y que tú no puedes sufrir los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos:

3 Y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado por mi nombre, y no has desistido.

4 Pero tengo contra tí que has dejado tu primer amor.

5 Recuerda por tanto de donde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto a tí, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.

6 Mas tienes esto, que aborreces los hechos de los Nicolaitas, los cuales yo tambien aborrezco.

7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: Al que venciere, daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

8 Y escribe al ángel de la iglesia de Smirna: El primero y postrero que fué muerto, y vivió, dice estas cosas:

9 Yo sé tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza, (pero tú eres rico) y

2. Ped. 2, 17.

Apoc. 1, 7.

Sal. 17, 10.

1. Tim. 4, 1.-2. Tim. 3, 1.-2. Ped. 3, 3.

Heb. 4, 12.

Ioa. 4, 4, y 44, 6.

la blasfemia de los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas *son* sinagoga de Satanás.

10 No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. Hé aquí, el diablo ha de enviar *algunos* de vosotros á la cárcel, para que seais probados, y tendréis tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias: El que venciere, no recibirá daño de la muerte segunda.

12 Y escribe al ángel de la iglesia que está en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos, dice estas cosas:

13 Yo sé tus obras, y donde moras, donde está la silla de Satanás; y retienes mi nombre, y no has negado mi fé, aun en los días en que fué Antipas mi testigo fiel, el cual ha sido muerto entre vosotros, donde Satanás mora.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra tí: porque tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba á Balac á poner escándalo delante de los hijos de Israel, á comer de cosas sacrificadas á los ídolos, y á cometer fornicación.

15 Así también tú tienes á los que tienen la doctrina de los Nicolaitas, lo cual yo aborrezco.

16 Arrepíentete; porque de otra manera vendré á tí presto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias: Al que venciere, daré á comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

18 Y escribe al ángel de la Iglesia que está en Tiatira: El Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al latón fino, dice estas cosas:

19 Yo he conocido tus obras, y caridad, y servicio, y fé, y tu paciencia, y tus obras postreras, que son más que las primeras.

20 Mas tengo unas pocas cosas contra tí: porque permites aquella mujer Jezabel (que se dice profetiza) enseñar, y engañar á mis siervos, á fornicar, y á comer cosas ofrecidas á los ídolos.

21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta de la fornicación, y no se ha arrepentido.

22 Hé aquí yo la echo en cama, y á los que adulteran con ella, en muy grande tribulación, si no se arrepintieren de sus obras:

23 Y mataré sus hijos con muerte; y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño los riñones, y los corazones, y daré á cada uno de vosotros según sus obras.

24 Pero yo digo á vosotros, y á los demás que estais en Tiatira: Cualquiera que no tienen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás, (como dicen) yo no enviaré sobre vosotros otra carga.

25 Empero la que tenseis, tenedla hasta que yo venga.

26 Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta

el fin, yo le daré potestad sobre las gentes:

27 *Y* las registró con vara de hierro, y serán quebrantados como vaso de alfarero, como también yo te he recibido de mi Padre:

28 Y le daré la estrella de la mañana.

29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

CAPITULO 3.

Amonestá Juan á las otras tres iglesias de Sardis, de Filadelfia, y de Laodicea, y les da avisos muy importantes.

Y ESCRIBE al ángel de la iglesia que está en Sardis: el que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras; que tienes nombre que vives, y estás muerto. 2 Sé vigilante y confirma las otras cosas que estan para morir: porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 Acordárete pues de lo que has recibido, y has oído, y guárdalo, y arrepíentete. Y sino veláres, vendré á tí como ladrón, y no sabrás en qué hora vendré á tí.

4 Mas tienes unas pocas personas en Sardis, que no han ensuciado sus vestiduras blancas; porque son dignos.

5 El que venciere, será vestido de vestiduras blancas; y no borrará su nombre del libro de la vida, y confesará su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

7 Y escribe al ángel de la iglesia que está en Filadelfia: Estas cosas dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David; el que abre, y ninguno cierra; y cierra, y ninguno abre:

8 Yo conozco tus obras: hé aquí he dado una puerta abierta delante de tí, la cual ninguno puede cerrar; porque tú tienes un poco de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 Hé aquí, yo doy de la sinagoga de Satanás, los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas mienten; hé aquí, yo los constreñiré á que vengan, y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado.

10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir en todo el mundo, para probar los que moran en la tierra.

11 Hé aquí, yo vengo presto: retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, que es *la* nueva Jerusalem, la cual descende del cielo de con mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

14 Y escribe al ángel de la iglesia de los Laodiceenses: Hé aquí dice el Amen, el testigo fiel y verdadero, el principio de la Creación de Dios:

15 Yo conozco tus obras, que ni

d Sal. 2. 9.

c Cap. 16. 15.-1.Tesa. 5. 2.-2. Ped. 3. 10.

b Exo. 32. 32. Filip. 4. 3. Cap. 20. 12. y 21. 27.

c Isa. 22. 22.

d Cap. 21. 2.

eres frío, ni caliente. ¡Ojalá fueses frío, ó caliente!

16 Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un cuitado y miserable; y pobre, y ciego, y desnudo;

18 Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

c Prov. 3. 12. Heb. 12. 5.

19 Yo reprendo y castigo á todos los que amo: sé pues celoso, y arrepíentete.

20 Hé aquí, que estoy á la puerta, y llamo: si alguno oyere mi voz, y abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi padre en su trono.

22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias.

CAPITULO 4.

Juan en una visión celestial ve á Dios en su trono, rodeado de veinticuatro ancianos, y de cuatro animales misteriosos que le glorifican.

DESPUES de estas cosas miré, y hé aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser despues de estas.

2 Y luego *yo* fui en espíritu; y hé aquí un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado.

3 Y el que estaba sentado, era al parecer semejante á una piedra de jaspe y de sárdio; y un arco celeste *había* alrededor del trono, semejante en el aspecto á la esmeralda.

4 Y alrededor del trono *había* veinticuatro sillars: y vi sobre las sillars los veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro.

5 Y del trono salian relámpagos, y truenos, y voces: y siete lámparas de fuego estaban ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

6 Y delante del trono *había* como un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.

7 Y el primer animal *era* semejante á un león; y el segundo animal, semejante á un becerro; y el tercer animal tenía la cara como de hombre; y el cuarto animal, semejante á un águila volando.

8 Y los cuatro animales tenían cada uno por sí seis alas alrededor; y no tenían reposo día ni noche, diciendo: *S*anto, Santo, Santo el Señor Dios Todo-poderoso, que *era*, y que es, y que ha de venir.

9 Y cuando aquellos animales daban gloria, y honra, y alabanza á la que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás,

10 Los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba

sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás; y clamaban sus coronas delante del trono, diciendo:

11 *S*eñor, digno eres de recibir gloria, y honra, y virtud: porque tú criaste todas las cosas; y por tu voluntad tienen ser, y fueron criadas.

CAPITULO 5.

Mientras que Juan lloraba de ver que nadie podía abrir el libro cerrado con siete sellos, abrió el Cordero de Dios, que poco antes había sido muerto. Por lo que todas las criaturas le tributaron cánticos de alabanzas.

Y VI en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito de dentro y de fuera, sellado con siete sellos.

2 Y vi un fuerte ángel, predicando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

3 Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo.

4 Y yo lloraba mucho, porque no había sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

5 Y uno de los ancianos me dice: No llorés: hé aquí *el* león de la tribu de Judá, la raíz de David, que ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

6 Y miré; y hé aquí en medio del trono y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los Espíritus de Dios enviados en toda la tierra.

7 Y el vino, y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono.

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales, y los veinticuatro ancianos, se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de perfumes, *lo* que son las oraciones de los santos:

9 Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje, y lengua, y pueblo, y nación:

10 Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

11 Y miré, y oí voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los animales, y de los ancianos, y la multitud de ellos era millones de millones.

12 Que decían en alta voz: El Cordero que fué inmolado es digno de tomar el poder, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y alabanza.

13 Y oí á toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás.

14 Y los cuatro animales decían: Amen. Y los veinte y cuatro ancianos cayeron sobre sus rostros, y adoraron al que vive para siempre jamás.

d Cap. 5. 12.

a Gen. 49. 9.

b Cap. 8. 3.

c Cap. 1. 6. 1. Ped. 2. 9.

d Dan. 7. 10.

CAPITULO 6.

Lo que fue viendo el Apóstol según iba el Cordero abriendo las seis primeras sellos.

Y MIRÉ cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí á uno de los cuatro animales diciendo como con una voz de trueno: Ven, y vé.

2 Y miré, y hé aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado encima de él, tenía un arco; y le fué dada una corona, y salió victorioso, para que también venciese.

3 Y cuando él abrió el segundo sello, oí el segundo animal que decía: Ven, y vé.

4 Y salió otro caballo bermejo; y al que estaba sentado sobre él, fué dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se maten unos á otros; y fué dada una grande espada.

5 Y cuando él abrió el tercer sello, oí al tercer animal que decía: Ven, y vé. Y miré, y hé aquí un caballo negro, y el que estaba sentado encima de él, tenía un peso en su mano.

6 Y oí una voz en medio de los cuatro animales, que decía: Dos libras de trigo por un denario; y seis libras de cebada por un denario; y no hagas daño al vino, ni al aceite.

7 Y cuando él abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decía: Ven, y vé.

8 Y miré, y hé aquí un caballo amarillo; y el que estaba sentado sobre él, tenía por nombre, Muerte; y el infierno le seguía; y le fué dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las bestias de la tierra.

9 Y cuando él abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que ellos tenían.

10 Y clamaban en alta voz, diciendo: ¡Hasta cuando, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?

11 Y les fueron dadas sendas ropas blancas, y fuéles dicho que reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completaran sus compañeros y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.

12 Y miré cuando él abrió el sexto sello; y hé aquí que fué hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se puso toda como sangre.

13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus hijos, cuando es movida de gran viento.

14 Y el cielo se apartó como un libro que es envuelto; y todo monte y las islas fueron movidas de sus lugares.

15 Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo, y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;

16 Y decían á los montes, y á las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero.

17 Porque el gran día de su ira es venido; y ¿quién podrá estar firme?

CAPITULO 7.

Se da orden á los ángeles que vienen á destruir la tierra que no hagan daño á los justos, tanto del pueblo de Israel, como de las demás naciones. Quiénes son los que vio Juan vestidos de un ropaje blanco.

Y DESPUES de estas cosas vi cuatro ángeles que vienen á destruir sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningún árbol.

2 Y vi otro ángel que subía del nacimiento del sol, teniendo el sello de Dios vivo; y clamó con gran voz á los cuatro ángeles, á los cuales era dado hacer daño á la tierra y á la mar.

3 Diciendo: No hagais daño á la tierra, ni al mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4 Y oí el número de los señalados; ciento cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Judá, doce mil señalados. De la tribu de Ruben, doce mil señalados. De la tribu de Gad, doce mil señalados.

6 De la tribu de Asér, doce mil señalados. De la tribu de Neftali, doce mil señalados. De la tribu de Manasés, doce mil señalados.

7 De la tribu de Simón, doce mil señalados. De la tribu de Levi, doce mil señalados. De la tribu de Isachár, doce mil señalados.

8 De la tribu de Zabulon, doce mil señalados. De la tribu de José, doce mil señalados. De la tribu de Benjamín, doce mil señalados.

9 Despues de estas cosas miré, y hé aquí una gran compañía, la cual ninguno podia contar, de todas gentes, y linajes, y pueblos, y lenguas, que estaban delante del trono, y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y palmas en sus manos.

10 Y clamaban á alta voz, diciendo: Salvacion á nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban alrededor del trono, y de los ancianos, y los cuatro animales; y postráronse sobre sus rostros delante del trono, y adoraron á Dios.

12 Diciendo: Amen: La bendición y la gloria, y la sabiduría, y la accion de gracias, y la honra, y la potencia, y la fortaleza sean á nuestro Dios para siempre jamás. Amen.

13 Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quienes son, y de dónde han venido?

14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han venido de grande tribulacion, y han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero.

15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono tendrá su pabellon sobre ellos.

16 No tendrán más hambre, ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos ni otro ningún calor.

17 Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará á fuentes vivas de aguas,

Y los guiará á las fuentes vivas de aguas,

Y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

CAPITULO 8.

Abierto ya el sello séptimo, aparecen siete ángeles con siete trompetas; tocan las cuatro primeras cada uno la suya: cae fuego, la mar se altera, las aguas se vuelven amargas, y las estrellas pierden su resplandor.

Y CUANDO él abrió el séptimo sello, fué hecho silencio en el cielo casi por media hora.

2 Y vi los siete ángeles que estaban delante de Dios; y les fueron dadas siete trompetas.

3 Y otro ángel vino, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro; y le fueron dados muchos incienso para que diese á las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, que estaba delante del trono.

4 Y el humo de los incienso subió de la mano del ángel, delante de Dios, á las oraciones de los santos.

5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y echólo en la tierra; y fueron hechos truenos, y voces, y relámpagos, y terremoto.

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas, se aparejaron para tocar.

7 Y el primer ángel tocó la trompeta, y fué hecho granizo, y fuego, mezclado con sangre, y fueron arrojados á la tierra; y la tercera parte de los árboles fué quemada, y quemóse toda la yerba verde.

8 Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como un grande monte ardiente con fuego fué lanzado en el mar, y la tercera parte del mar se tornó en sangre.

9 Y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en la mar, las cuales tenían vida; y la tercera parte de los marinos pereció.

10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó en la tercera parte de los rios, y en las fuentes de las aguas.

11 Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas fué vuelta en ajeno; y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas.

12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del día, y lo mismo de la noche.

13 Y miré, y oí un ángel volar por medio del cielo, diciendo á alta voz: ¡Ay, ay, ay de los que moran en la tierra, por razon de las otras voces de trompeta de los tres ángeles que han de tocar!

CAPITULO 9.

Lo que aconteció al tocar la quinta y sexta trompetas.

Y EL quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo en la tierra; y le fué dada la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo, y salió humo del pozo como el humo de un gran horno; y oscurecióse el sol, y el aire, por el humo del pozo.

3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y fuéles dada potestad, como tienen potestad los escorpiones de la tierra.

4 Y les fué mandado que no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á ninguna cosa verde, ni á ningún árbol, sino solamente á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes.

5 Y les fué dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpion cuando hierre al hombre.

6 Y en aquellos días buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

7 Y el parecer de las langostas era semejante á caballos aparejados para guerra; y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro; y sus caras como caras de hombres.

8 Y tenían cabellos como cabellos de mujeres; y sus dientes eran como dientes de leones.

9 Y tenían corazas como corazas de hierro; y el estruendo de sus alas, como el ruido de carros que con muchos caballos corren á la batalla.

10 Y tenían colas semejantes á las de los escorpiones; y tenían en sus colas aguijones; y su poder era de hacer daño á los hombres cinco meses.

11 Y tienen sobre sí un rey, que es el ángel del abismo, cuyo nombre en Hebráico, es Abaddon, y en Griego, Apollyon.

12 El un ay es pasado; hé aquí vienen aun dos ayes despues de estas cosas.

13 Y el sexto ángel tocó la trompeta; y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro, que estaba delante de Dios.

14 Diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata los cuatro ángeles que están atados en el gran rio Eufrates.

15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban aparejados para la hora, y día, y mes, y año, para matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el número del ejército de los de á caballo era doscientos millones. Y oí el número de ellos.

17 Y así vi los caballos en vision, y los que sobre ellos estaban sentados, los cuales tenían corazas de fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de la boca de ellos salía fuego, y humo, y azufre.

18 De estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres, del fuego, y del humo, y del azufre, que salian de la boca de ellos.

19 Porque su poder está en su boca y en sus colas; porque sus colas eran semejantes á serpientes, y tenían cabezas, y con ellas dañan.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, aun no se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen á los demonios, y á las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera; las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar.

21 Y no se arrepintieron de sus he-

Ose. 10. 8.
Luc. 23. 30.

Sal. 115.
4. y 135. 15.

miciódis, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

CAPITULO 10.

Aparece otro ángel cercando de una nube, con un libro en la mano. Este ángel, jura que no se prolongará más el tiempo, sino que cuando el séptimo ángel comenzará á tocar la trompeta, el misterio de Dios será cumplido. Una voz del cielo manda á Juan que devore aquel libro á pergamino.

Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercando de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

2 Y tenía en su mano un libro abierto; y puso su pié derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra.

3 Y clamó con grande voz, como cuando un león ruge; y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.

4 Y cuando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo iba á escribir, y oí una voz del cielo, que me decía: "Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas."

5 Y el ángel que vi estar sobre el mar, y sobre la tierra, ^b levantó su mano al cielo,

6 Y juró por el que vive para siempre jamás, que ha criado el cielo, y las cosas que estan en él, y la tierra, y las cosas que estan en ella, y el mar, y las cosas que estan en él, que el tiempo no será más.

7 Pero en los dias de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare á tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo auunció á sus siervos los profetas.

8 Y la voz que oí del cielo hablaba otra vez conmigo, y decía: Vé, y toma el libro abierto de la mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra.

9 Y fui al ángel diciéndole que me diese el libro, y él me dijo: "Toma, y trágalo; y él te hará amargar tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel."

10 Y tomé el libro de la mano del ángel, y le devoré; y era dulce en mi boca como la miel; y cuando lo hube devorado, fué amargo mi vientre.

11 Y él me dice: Necesario es que otra vez profetices á muchos pueblos, y gentes, y lenguas, y reyes.

CAPITULO 11.

Señales que habrá antes de tocar la última trompeta. Dos testigos del Señor serán designados por la bestia, y resucitados por Dios. Toca el séptimo ángel la trompeta, y el reino del mundo viene á ser de nuestro Señor, y de su Cristo.

Y me fué dada una caña semejante á una vara, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y á los que adoran en él.

2 Y echá fuera el patio que está fuera del templo, y no lo midas, porque es dado á los gentiles; yollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.

3 Y daré á mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil doscientos y sesenta dias, vestidos de sacos.

4 Estas son las dos olivas, y los

dos candeleros que estan delante del Dios de la tierra.

5 Y si alguno les quisiere dañar, sale fuego de la boca de ellos, y devora á sus enemigos; y si alguno les quisiere hacer daño, es necesario que él sea así muerto.

6 Estos tienen potestad de cerrar el cielo, que no llueva en los dias de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para convertir las en sangre, y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quisieren.

7 Y cuando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo, hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.

8 Y sus cuerpos serán echados en las plazas de la grande ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma, y Egipto, donde tambien nuestro Señor fué crucificado.

9 Y los de los linajes, y de los pueblos, y de las lenguas, y de las Gentiles verán los cuerpos de ellos por tres dias y medio, y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en sepulcros.

10 Y los moradores de la tierra se gozarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán dones los unos á los otros; porque estos dos profetas han atormentado á los que moran sobre la tierra.

11 Y despues de tres dias y medio el Espíritu de vida, *enotado* de Dios, entró en ellos, y se alzaron sobre sus pies, y vino gran temor sobre los que los vieron.

12 Y oyeron una grande voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron.

13 Y en aquella hora fué hecho gran temblor de tierra, y la décima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el temblor de tierra ^a en número de siete mil hombres; y los demás fueron espantados, y dieron gloria á Dios del cielo.

14 El segundo ay es pasado: hé aquí, el tercero ay vendrá presto.

15 Y el séptimo ángel tocó la trompeta, y fueron hechas grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido á ser ^b los reinos de nuestro Señor, y de su Cristo, y reinará para siempre jamás.

16 Y los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus sillas, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios.

17 Diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todo-Poderoso, ^c que eres, y que eras, y que has de venir, porque has tomado tu grande potencia, y has reinado.

18 Y se han airado las naciones, y tu ira es venida, y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados, y para que ^d des el galardón á tus siervos los profetas y á los santos, y á los que temen tu nombre, á los pequeños y á los grandes, y para que destruyas los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de Dios fué abierto en el cielo, y el arca de su testamento fué vista en su templo; y fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos, y terremotos, y grande granizo.

^a á siete mil hombres por cuenta.

^b Cap. 1. 4. 8. y 4. 8. y 16. 5.

^c Mat. 25. 34.

CAPITULO 12.

De la guerra de un grande dragon contra la Iglesia, simbolizada este en una mujer vestida del Sol, la cual da á luz un hijo, y es perseguida de aquel dragon.

Y una grande señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

2 Y estando preñada, clamaba con dolores de parto, y sufría tormento por parir.

3 Y fué vista otra señal en el cielo, y hé aquí un grande dragon bermejo, que tenía siete cabezas, y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.

4 Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las echó en tierra. Y el dragon se paró delante de la mujer que estaba para parir, á fin de devorarte su hijo cuando hubiese parido.

5 Y ella parió un hijo varon, ^a el cual habia de regir todas las gentes con vara de hierros; y su hijo fué arrebatado para Dios, y á su trono.

6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar aparejado de Dios para que allí la mantengan mil doscientos y sesenta dias.

7 Y le fué hecha una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragon; y lidiaba el dragon y sus ángeles.

8 Y no prevalecieron, ni su lugar fué más hallado en el cielo.

9 Y fué lanzado fuera aquel gran dragon, ^b la serpiente antigua, que se llama Diabolo y Satanás, ^c el cual engaña á todo el mundo; fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

10 Y oí una grande voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

11 Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo cual alegrás, cielos, y los que morais en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido á vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y cuando vió el dragon que él habia sido arrojado á la tierra, persiguió á la mujer que habia parido el hijo varon.

14 Y fueron dadas á la mujer dos alas de grande águila; para que de la presencia de la serpiente volase al desierto, á su lugar, donde es mantenida ^d por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente echó de su boca tras la mujer agua como un río, á fin de hacer que fuese arrebatada del río.

16 Y la tierra ayudó á la mujer; y la tierra abrió su boca, y sorbió el río que habia echado el dragon de su boca.

17 Entonces el dragon fué airado contra la mujer, y se fué á hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan

los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesu-Cristo.

CAPITULO 13.

De una bestia monstruosa de siete cabezas y diez cuernos con diez diademas, que sube del mar y blasfema contra Dios y los santos, y es adorada por los hombres. Se levanta en tierra otra bestia con dos cuernos, la cual da vigor á la primera, engañando los moradores de la tierra, y hace sean muertos los que no la adorean.

Y yo me paré sobre la arena del mar, y vi una bestia subir del mar, que tenía siete cabezas, y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella nombre de blasfemia.

2 Y la bestia que vi, era semejante á un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragon le dió su poder, y su trono, y grande potestad.

3 Y vi una de sus cabezas como herida de muerte, y la llaga de su muerte fué curada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.

4 Y adoraron al dragon que habia dado la potestad á la bestia; y adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante á la bestia, y quién podrá lidiar con ella?

5 Y le fué dada boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y le fué dada potencia de obrar cuarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, su tabernáculo, y á los que moran en el cielo.

7 Y le fué dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. Tambien le fué dada potencia sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y gente.

8 Y todos los que moran en la tierra le adoraron, cuyos nombres no estan escritos en el libro de la vida del Cordero, el cual fué muerto desde el principio del mundo.

9 Si alguno tiene oído, oiga.

10 El que lleva en cautividad, vá en cautividad: ^e el que á cuchillo matare, es necesario que á cuchillo sea muerto. Aquí está la paciencia, y la fé de los santos.

11 Despues vi otra bestia que subia de la tierra, y tenía dos cuernos semejantes á los de un cordero, mas hablaba como un dragon.

12 Y ejerce todo el poder de la primera bestia en presencia de ella; y hace á la tierra, y á los moradores de ella adorar la primera bestia, cuya llaga de muerte fué curada.

13 Y ^b hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo á la tierra delante de los hombres.

14 Y engaña á los moradores de la tierra por las señales que le ha sido dado hacer en presencia de la bestia, mandando á los moradores de la tierra que hagan la imagen de la bestia que tiene la herida de cuchillo, y vivió.

15 Y le fué dado que diese espíritu á la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablase; y hará que cualesquiera que no adoraran la imagen de la bestia, sean muertos.

16 Y hacia que á todos, á los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se pudiese una

^a Dan. 12. 4. 9.

^b Gen. 14. 22. Num. 14. 30.

^c Ezeq. 3. 1. 3.

^e Gen. 9. 6. Mat. 26. 52.

^b 2. Tes. 2. 9.

marca en su mano derecha, ó en sus frentes:

17 Y que ninguno pudiese comprar ó vender, sino el que tuviera la señal; ó el nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia: porque es el número de hombre; y el número de ella, seiscientos sesenta y seis.

CAPITULO 14.

Aparecese el Cordero de Dios sobre el monte Sion, seguido de los Justos. El Evangelio es predicado en toda la tierra. Caída de Babilonia. Se hace la misteriosa siega y vendimia de la heredad de Dios.

Y MIRÉ: y hé aquí el Cordero estaba sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes,

2 Y ó una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y ó una voz de tañedores de arpas que tañian con sus arpas:

3 Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos; y ninguno podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron comprados de entre los de la tierra.

4 Estos son los que con mujeres no fueron contaminados; porque son virgenes. Estos los que siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios, y para el Cordero.

5 Y en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios.

6 Y ví otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el Evangelio eterno, para predicarlo á los que moran en la tierra, y á toda nacion, y tribu, y lengua, y pueblo.

7 Diciendo en alta voz: Temed á Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad á aquel que ha hecho el mar de vidrio, y la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, aquella grande ciudad, porque ella ha dado á beber á todas las naciones del vino del furor de su fornicacion.

9 Y el tercer ángel le siguió, diciendo: alta voz: Si alguno adora á la bestia, y á su imagen, y toma la señal en su frente, ó en su mano,

10 Este tambien beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero.

11 Y el humo de tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran á la bestia, y á su imagen, no tienen reposo dia ni noche, ni cualquiera que tomare la señal de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fé de Jesus.

13 Y ó una voz del cielo, que me decia, y escribete: Bienaventurados los muertos que de aquí adelan-

te mueren en el Señor. Si, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen.

14 Y miré, y hé aquí una nube blanca; y sobre la nube un sentado semejante al Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

15 Y otro ángel salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra está madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada.

17 Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo tambien una hoz aguda.

18 Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra; porque estan maduras sus uvas.

19 Y el ángel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la vinya de la tierra, y echó la uva en el grande lagar de la ira de Dios.

20 Y el lagar fué hollado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

CAPITULO 15.

Cántico de Moisés, y del Cordero, que cantan los que vencieron á la bestia. De las siete plagas postreras, representadas en siete copas llenas de la cólera de Dios, entregadas á siete ángeles.

Y Ví otra señal en el cielo, grande y admirabile, que era siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ella es consumada la ira de Dios.

2 Y ví así como un mar de vidrio mezclado con fuego; y los que habian alcanzado la victoria de la bestia, y de su imagen, y de su señal, y del número de su nombre, estar sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios.

3 Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todo-poderoso; ¡Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.

4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y engrandecerá tu nombre? porque tú solo eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán, y adorarán delante de tí, porque tus juicios son manifestados.

5 Y despues de estas cosas miré, y hé aquí el templo del tabernáculo del testimonio fué abierto en el cielo.

6 Y salieron del templo siete ángeles, que tenían siete plagas, vestidos de un lino limpio y blanco, y ceñidos alrededor de los pechos con bandas de oro.

7 Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamás.

8 Y fué el templo lleno de humo por la majestad de Dios, y por su potencia; y ninguno podía entrar en el templo, hasta que fuesen con-

4 Joel. 3.13. Mat. 13. 39.

1 Isa. 63. 3.

4 Exo. 15. 1.

6 Sal. 145. 17.

6 Jerem. 10. 7.

sumadas las siete plagas de los siete ángeles.

CAPITULO 16.

Terribles efectos de las siete copas de oro, que vierten los siete ángeles sobre la tierra.

Y Ó una grande voz salida del templo, que decia á los siete ángeles: Id, y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra.

2 Y fué el primero, y derramó su copa sobre la tierra; y vino una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenían la señal de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen.

3 Y el segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y se convirtió en sangre, como de un muerto, y toda alma viviente fué muerta en el mar.

4 Y el tercer ángel derramó su copa sobre los rios, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtió en sangre.

5 Y ó el ángel de las aguas que decia: Justo eres tú, oh Señor, que eres, y que eras, el santo, porque has juzgado estas cosas.

6 Porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, tambien tú les has dado á beber sangre; pues lo merecen.

7 Y ó el otro del altar, que decia: Ciertamente, Señor Dios Todo-poderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

8 Y el cuarto ángel derramó su copa sobre el sol; y le fué dado quemar á los hombres con fuego.

9 Y los hombres se quemaron con el grande calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

10 Y el quinto ángel derramó su copa sobre la silla de la bestia; y su reino se hizo tenebroso; y se mordian sus lenguas de dolor.

11 Y blasfemaron al Dios del cielo por sus dolores, y por sus plagas; y no se arrepintieron de sus obras.

12 Y el sexto ángel derramó su copa sobre el gran rio Eufrates; y el agua de él se secó, para que fuese preparado el camino de los reyes del Oriente.

13 Y ví salir de la boca del dragon, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos á manera de ranas.

14 Porque son espíritus de demonios, que hacen señales, para ir á los reyes de la tierra, y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel grande dia de Dios Todo-poderoso.

15 Hé aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

16 Y los congregó en el lugar que en Hebreo se llama Armagedon.

17 Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una grande voz del templo del cielo, de cerca del trono, diciendo: Hecho es.

18 Entonces fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos; y hubo un gran temblor de tierra, mas temblor tan grande, cual no fué jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.

19 Y la ciudad grande fué partida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron: y la grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira.

20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

21 Y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fué muy grande.

CAPITULO 17.

Descripcion de la gran ramera, esto es, de la misteriosa Babilonia, madre de las abominaciones de la tierra, que se embriagó con la sangre de los mártires, y vino sentada sobre la bestia de las siete cabezas y los diez cuernos. Victoria del Cordero.

Y VINO uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciendome: Ven acá, y te mostraré la condenacion de la grande ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas.

2 Con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicacion.

3 Y me llevé en espíritu al desierto; y ví una mujer sentada sobre una bestia hermicia, llena de nombres de blasfemia, y que tenía siete cabezas y diez cuernos.

4 Y la mujer estaba vestida de púrpura, y de escarlata, y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas, y de perlas, teniendo un cáliz de oro en su mano lleno de abominaciones, y de la sucedidad de su fornicacion;

5 Y en su frente un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS FORNICACIONES, Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Y ví la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesus; y cuando la ví, quedé maravillado de grande admiracion.

7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que trae, la cual tiene siete cabezas, y diez cuernos.

8 La bestia que has visto, fué, y no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir á perdicion; y los moradores de la tierra, cuyos nombres no estan escritos en el libro de la vida desde la fundacion del mundo, se maravillarán viendo la bestia que era, y no es, aunque sin embargo es.

9 Y aquí hay mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se asienta la mujer.

10 Y son siete reyes. Los cinco son caidos; el uno es; y el otro aun no es venido; y cuando viniere, es necesario que dure breve tiempo.

11 Y la bestia que era, y no es, es tambien el octavo rey; y es de los siete, y vá á perdicion.

12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aun no han recibido reino, mas tomarán potencia por una hora como reyes con la bestia.

13 Estos tienen un consejo, y da-

2. Cor. 11. 2.

6 Sal. 146. 6. Hech. 14. 15.

6 Isa. 21. 2. Jerem. 51. 8. Cap. 18. 2.

6 Cap. 1. 4. 8. y 8. y 11. 17.

6 Mat. 24. 43. Luc. 12. 39-1. Tesa. 5. 2. 3.

6 Jerem. 25. 15.

rán su potencia y autoridad á la bestia. 14 Ellos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá; a porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes; y los que están con él, son llamados, y elegidos, y fieles.

15 Y él me dice: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, y muchedumbres, y naciones, y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, estos aborrecerán á la ramera, y la harán desolada y desnuda, y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego.

17 Porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar lo que le plugo, y el ponerse de acuerdo, y dar su reino á la bestia, hasta que sean cumplidas las palabras de Dios.

18 Y la mujer que has visto, es la grande ciudad, que tiene su reino sobre los reyes de la tierra.

CAPITULO 18.

Ruina, juicio, y castigo de la gran Babilonia, sobre la cual lloran amargamente los que siguieron su partido; mas los santos son consolados á regocijarse por la ruina de ella.

Y DESPUES de estas cosas vi otro ángel descender del cielo, teniendo grande potencia; y la tierra fué alumbrada de su gloria.

2 Y clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: "Caida es, caída es la grande Babilonia, y es hecha habitación de demonios, y guardia de todo espíritu inmundo, y aberge de todas aves sucias, y aborreçibles.

3 Porque todas las gentes han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus delictes.

4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mio, porque no seais participantes de sus pecados, y que no recibais de sus plagas.

5 Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 Y tornadme á dar como ella os ha dado, y pagadme el doble segun sus obras; en el cáliz que ella os dió á beber, dadle á beber doblado.

7 Quanto ella se ha glorificado y ha estado en delictes, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: "Yo estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré llanto.

8 Por lo cual en un día vendrán sus plagas, muerte, llanto, y hambre, y será quemada con fuego; porque el Señor Dios es fuerte que la juzgará.

9 Y llorarán y se lamentarán sobre ella los reyes de la tierra, los cuales han fornicado con ella y han vivido en delictes, quando ellos vieron el humo de su incendio.

10 Estando léjos, por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad; porque en una hora vino tu juicio!

11 Y los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan sobre ella; porque ninguno compra más sus mercaderías,

12 Mercadería de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, y de lino fino, y de escarlata, y de seda, y de grana, y de toda madera olorosa, y de todo vaso de madera preciosa, y de cobre, y de hierro, y de mármol;

13 Y canela, y olores, y ungientos, y de incienso, y de vino, y de aceite, y flor de arina, y trigo, y de bestias, y de ovejas; y de caballos, y de carros, y de siervos, y de almas de hombres.

14 Y los frutos del deseo de tu alma se apartaron de tí; y todas las cosas gruesas y excelentes te han faltado, y nunca más las hallarás.

15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido, se pondrán léjos de ella, por el temor de su tormento, llorando y lamentando.

16 Y diciendo: ¡Ay, ay, aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, y de escarlata, y de grana, y estaba dorada con oro, y adornada de piedras preciosas, y de perlas!

17 Porque en una hora han sido desoladas tantas riquezas. Y todo patron, y todos los que viajan en navas, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se estuvieron de léjos;

18 Y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿qué ciudad era semejante á esta gran ciudad?

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenían navíos en la mar, se habian enriquecido de sus riquezas; que en una hora ha sido desolada!

20 Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros santos apóstoles y profetas; porque Dios ha vengado vuestra causa en ella.

21 Y un ángel fuerte tomó una piedra como una grande piedra de molino, y la echó en la mar, diciendo: Con tanto ímpetu será derribada Babilonia, aquella grande ciudad, y nunca jamás será hallada.

22 Y voz de tañedores de arpas, y de músicos, y tañedores de flautas y de trompetas, no será más oída en tí; y todo artífice de cualquier oficio, no será más hallado en tí; y el sonido de muela no será más en tí oído.

23 Y luz de antorcha no alumbrará más en tí; y voz de esposo ni de esposa no será más en tí oída; porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; porque en tus hechicerías todas las gentes han errado.

24 Y en ella fué hallada la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

CAPITULO 19.

Triunfo y cántico de los santos por la ruina de Babilonia, por el reino de Dios, y por las bodas del Cordero. El ángel que mandaba escribir las palabras de Dios, se consiente ser adorado. Jesu-Cristo, Verbo de Dios, triunfa de sus enemigos.

DESPUES de estas cosas oí una gran voz de gran compañía en el cielo, que decía: Aléluja. Salvación, honra, y gloria, y potencia al Señor Dios nuestro:

2 Porque sus juicios son verdade-

d. 2. Ped. 2. 3.

c Jerem. 25. 10.

ros y justos; porque él ha juzgado á la grande ramera que ha corrompido la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

3 Y otra vez dijeron: Aléluja. Y su humo subió para siempre jamás.

4 Y los veinticuatro ancianos, y los cuatro animales se postraron en tierra, y adoraron á Dios que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amen: Aléluja.

5 Y salió una voz del trono que decía: Load á nuestro Dios todos sus siervos, y los que le temeis, así pequeños, como grandes.

6 Y oí como la voz de una grande compañía, y como ruido de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decían: Aléluja. Porque reinó el Señor nuestro Dios Todopoderoso.

7 Gocémonos, y alegrémonos, y démosle gloria; porque son venidas las bodas del Cordero, y su esposa se ha aparejado.

8 Y le ha sido dado que se vista de lino fino, limpio, y brillante; porque el lino fino son las justificaciones de los santos.

9 Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados á la cena del Cordero. Y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10 Y yo me eché á sus piés para adorarle. Y él me dijo: "Mira que no te hagas yo soy siervo contigo, y con tus hermanos que tienen este testimonio de Jesus. Adora á Dios; porque el testimonio de Jesus es el espíritu de la profecía.

11 Y vi el cielo abierto, y hé aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él, era llamado Justicia y Verdadero, el cual con fiel juicio juzga y pelea.

12 Y sus ojos eran como llama de fuego, y habia en su cabeza muchas diademas, y tenía un nombre escrito que ninguno entendia sino él mismo:

13 Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

14 Y los ejércitos que están en el cielo lo seguian en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

15 Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá, como vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira de Dios Todopoderoso.

16 Y en su vestidura y en su muelo tiene escrito este nombre: REY DE REYES, Y SENOR DE SEÑORES:

17 Y vi un ángel que estaba en el sol, y exclamó con gran voz, diciendo á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la cena del gran Dios,

18 Para que comais carnes de reyes, y de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados sobre ellos; y carnes de todos, libras y siervos; de pequeños y de grandes.

19 Y vi la bestia, y los reyes de la tierra, y sus ejércitos congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército.

20 Y la bestia fué presa, y con ella el falso profeta que habia hecho las señales delante de ella, con las cuales le habia engañado á los que tomaron la señal de la bestia, y habian adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo en azufre.

21 Y los otros fueron muertos con la espada que salia de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves fueron horchadas de las carnes de ellos.

CAPITULO 20.

El ángel encadena á Satanás en el abismo por el tiempo de mil años; durante los cuales los justos reposarán con Cristo en la primera resurrección. Sueltos despues Satanás, muere á Gog y á Magog contra la Ciudad Santa; pero el cielo ensañará fuego que les devorará. Despues de Jesu-Cristo juzgará á todos los muertos.

Y Vi un ángel descender del cielo, que tenia la llave del abismo, y una grande cadena en su mano.

2 Y prendió al dragon, aquella serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y le ató por mil años;

3 Y arrojólo al abismo, y le encerró, y selló sobre él, porque no engañe más á las naciones, hasta que mil años sean cumplidos; y despues de esto, es necesario que sea desatado un poco de tiempo.

4 Y vi sillars, y se sentaron sobre ellas, y les fué dado juicio; y en las almas de los degollados por el testimonio de Jesus, y por la palabra de Dios, y que no habian adorado la bestia, ni á su imagen, y que no recibieron su señal en sus frentes, ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

5 Mas los otros muertos no tornaron á vivir hasta que sean cumplidos mil años. Esta es la primera resurrección.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad en estos; antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

7 Y cuando los mil años fueron cumplidos, Satanás será suelto de su prision.

8 Y saldrá para engañar las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra, á Gog y Magog, á fin de congregarlas para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y circundaron el campo de los santos, y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y les devoró.

10 Y el diablo que los engañaba, fué lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche para siempre jamás.

11 Y vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo, y no fué hallado el lugar de ellos.

12 Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios, y los libros fueron abiertos; y otro libro fué abierto, el cual es de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban

a Cap. 21. 9.

b Mat. 22. 2.

c Cap. 22. 9.

d Isa. 63. 2.

e Sal. 2. 9.

f Cap. 17. 14. 1. Tim. 6. 15.

g Ezeq. 39. 18.

a Ezeq. 38. 2. y 39. 1. 6.

b Cap. 3. 5. y 21. 27. Filip. 4. 3.

escritas en los libros, segun sus obras.

13 Y el mar dió los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fué hecho juicio de cada uno segun sus obras.

^c 1. Cor. 15. 26.

14 Y el infierno y ^c la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago de fuego.

CAPITULO 21.

Nuevo cielo y nueva tierra. Bienaventurado estado de los Justos, y desastrosa muerte de los pecadores. Descripción de la ciudad celestial de Jerusalem, mística esposa del Divino Cordero.

^a Isa. 65. 17. y 66. 22.-3. Ped. 3. 13.

^a Y ^a vi un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es.

2 Y yo, Juan, vi la santa ciudad, Jerusalem nueva, que descendia del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo que decía: Hé aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos.

^b Isa. 25. 8. Cap. 7. 17.

4 ^b Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: ^c Hé aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe: porque estas palabras son fieles y verdaderas.

^d Cap. 1. 8. y 22. 13. ^a Isa. 55. 1.

6 Y díjome: Hecho es. ^d Yo soy Alpha y Omega, el principio y el fin. ^e Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de vida gratuitamente.

7 El que venciere, poseerá todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8 Mas á los temerosos, é incrédulos, á los abominables, y homicidas, á los fornicarios, y hechiceros, y á los idólatras, y á todos los mentirosos, su parte ^d será en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

9 Y vino á mí uno de los siete ángeles, que tenían las siete copas llenas de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la esposa, mujer del Cordero.

10 Y llevóme en espíritu á un grande y alto monte, y me mostró la grande Ciudad santa de Jerusalem que descendia del cielo de Dios.

11 Teniendo la claridad de Dios; y su luz ^e era semejante á una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, resplandeciente como cristal.

12 Y tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres escritos que son ^f los de las doce tribus de los hijos de Israel.

13 Al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al mediodía tres puertas; al poniente tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 Y el que hablaba conmigo, tenía una medida de una caña de oro para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro.

16 Y la ciudad está situada y puesta en cuadro, y su largura es tanta como su anchura; y ^g él midió la ciudad con la caña, y tenía doce mil estadios; la largura, y la altura, y la anchura de ella son iguales.

17 Y midió su muro, y tenía ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es del ángel.

18 Y el material de su muro era ^h de jaspe; mas la ciudad ^h era oro puro, semejante al vidrio limpio.

19 Y los fundamentos del muro de la ciudad ⁱ estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento ⁱ era jaspe; el segundo, el zafiro; el tercero, calcodonia; el cuarto, esmeralda;

20 El quinto, sardónica; el sexto, sárdio; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el nono, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinco; el duodécimo, ametisto.

21 Y las doce puertas ^j eran doce perlas, en cada una, una; cada puerta ^j era de una perla. Y la plaza de la ciudad ^k era oro puro, como vidrio trasparente:

ⁱ Isa. 60. 19.

22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella y el Cordero.

23 Y la ciudad no tenía necesidad de sol ni de luna para que resplandecan en ella; porque la claridad de Dios la iluminó, y el Cordero ^k era su lumbrera.

^j Isa. 60. 3.

24 Y las naciones que hubieren sido salvas andarán en la lumbrera de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor á ella.

^k Isa. 60. 11.

25 Y sus puertas nunca serán cerradas de día, porque allí no habrá noche.

26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones á ella.

27 No entrará en ella ninguna cosa sucia, ó que hace abominación y mentira; sino solamente los que están escritos: en el libro de la vida del Cordero.

^l Exo. 32. 32. Filip. 4. 3. Cap. 3. 5. y 20. 12.

CAPITULO 22.

Concláyese la admirable pintura de la celestial Jerusalem, y con ella el Apocalipsis ó Revelación de Jesu-Cristo á su discípulo amado; el cual se mostró para adorar al ángel, y este se le prohibió intimándole de nuevo que á Dios adorese.

DESPUES me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salia del trono de Dios y del Cordero.

^m Ezeq. 47. 12.

2 En el medio de la plaza de ella, ^m y de la una y de la otra parte del río, ^m estaba el árbol de vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol ⁿ eran para la sanidad de las naciones.

3 Y no habrá más maldición; sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán.

4 Y verán su cara; y su nombre ^o estará en sus frentes.

5 Y allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de lumbrera de antorcha, ni de lumbrera de sol; porque el Señor Dios los alumbrará; y reinarán para siempre jamás.

ⁿ Isa. 60. 19. ^o Cap. 21. 23.

6 Y me dijo: Estas palabras ^p son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos Profetas ha enviado su ángel, para mostrar á sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto.

^q Cap. 1. 3.

7 Y hé aquí vengo presto: ^q Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

^d Cap. 19. 20.

8 Yo Juan soy el que ha oído, y visto estas cosas. Y despues que he oído y visto, ^d me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

^e Mat. 4. 10. ^f Dan. 8. 26. y 12. 4.

9 Y él me dijo: Mira que no ^e lo hagas; porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. ^f Adora á Dios.

10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensúciense todavía; y el que es justo, sea todavía justificado; y el santo sea santificado todavía.

^g Rom. 2. 6.

12 Y hé aquí, yo vengo presto, y mi galardón conmigo, ^g para recompensar á cada uno segun fuere su obra.

^h Cap. 1. 8. y 21. 6. Isa. 41. 4. y 44. 6.

13 ^h Yo soy Alpha y Omega, principio y fin, el primero y el postrero.

14 Bienaventurados los que guardan sus mandamientos; para que su potencia sea en el árbol de la vi-

da, y que entren por las puertas en la ciudad.

15 Mas los perros ^r estarán fuera, y los hechiceros, los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira.

16 Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente, y de la mañana.

ⁱ Cap. 21. 6. Isa. 55. 1. Juan, 7. 37.

17 Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga. Y el que quiere, tome del agua de la vida de balde.

18 Porque yo protesto á cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadió á estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

^j Cap. 15. 6. 7. y 16. 8. Deut. 4. 2. Prov. 30. 6. 4. Exo. 32. 32.

19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte ^k del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amen, sea así. Ven, Señor Jesús.

21 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con todos vosotros. Amen.

FIN DEL NUEVO TESTAMENTO DE NUESTRO SEÑOR Y REDENTOR JESU-CRISTO.

GOBIERNO DE BUENOS AIRES
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO BETES"
MAY 1925

7783

C
220.56

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

NO. ADQ.

7782

NO. CLAS.

220.56

AUTOR

B5822
Biblia A.T. y N.T. Esp. 1871. Vale
ra.

TITULO Santa Biblia.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

A.- 7782

220.56

B5822
V

Biblia A.T. y N.T. Español. 1871. Va
lera.
Santa Biblia.

